

MUSEO TAMAYO

Simon Starling

Surrey, Inglaterra, 1967)

Proyecto para una escultura pública temporal (Hiroshima), 2009

Proyecto para una escultura pública temporal (Hiroshima) forma parte de una investigación que Simon Starling, llevó a cabo en torno a la agenda política detrás de la obra del escultor inglés Henry Moore durante la Guerra Fría.

El Museo Tamayo presentó la pieza –y posteriormente la adquirió– en el 2010 como parte de *Un lugar fuera de la historia*, una exposición colectiva que yo misma organicé, y que analizaba el papel político que artistas, curadores, e incluso algunas instituciones han jugado en determinados momentos, consiguiendo cambiar las distintas narrativas históricas.

Henri Moore fue un conocido patrocinador de la Campaña para el Desarme Nuclear tras la Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, aceptó la comisión de una escultura pública a la que puso por título Energía nuclear (1964-66), misma que habría de conmemorar la creación del primer reactor nuclear en cadena auto-sostenible por Enrico Fermi.

Para la realización de dicha obra, Moore se inspiró en las formas cóncavas y convexas del cráneo de un elefante. El resultado fue una pieza cuyos volúmenes y curvas acentuadas evocaban la muerte, a la vez que recordaban la forma tan característica del hongo que deja tras de sí una explosión atómica.

Posteriormente, el artista produjo una edición a escala de la pieza que tituló Pieza Atómica, y de la cual vendió un ejemplar al Museo de la ciudad de Hiroshima, no sin causar una gran controversia.

Al diseñar el móvil monumental titulado Proyecto para una escultura pública temporal (Hiroshima), Starling buscó establecer un balance entre la controversial Pieza Atómica, y dos esculturas más en bronce de Moore provenientes del Museo y Jardín Escultórico Joseph H. Hirshhorn en Washington: Guerrero Caído (1957-59) y Figura reclinada de tres piezas, núm. 2. Accesorio para puente (1963), ambas reproducidas a la mitad de su tamaño original.

La primera, una figura humana parapetándose detrás de un escudo, se contrapone a los volúmenes geométricos abstractos de la segunda que recuerdan las esculturas tan características de Moore inspiradas en el Chac Mool precolombino.

El empresario Joseph H. Hirshhorn, fundador de dicho museo, fue un gran admirador de Moore. Forjó su fortuna en parte gracias al incremento en las ventas de uranio resultado de la carrera nuclear armamentista de los años 50s y 60s, y con dicha fortuna adquirió más de 55 obras de Moore que luego donaría al gobierno norte americano.

En esta como en muchas de sus piezas, Starling regresa a investigar las narrativas establecidas de la historia del arte. Al tratarse de un móvil del que se encuentran suspendidas las réplicas de estas tres esculturas, el artista pone en evidencia la fragilidad del equilibrio entre los relatos oficiales y los verdaderos intereses que subyacen detrás de las obras.

Por sus dimensiones y características flotantes, esta obra suele colocarse en el espacio abierto del patio central del museo, cuyas fuentes naturales de luz permiten resaltar la vulnerabilidad intrínseca de sus elementos a pesar de su carácter monumental.

El que el título nos remita a la concepción de una escultura pública provisional, subvierte también la permanencia de las intervenciones conmemorativas en el espacio público, así como el aspecto inamovible que suele atribuírsele a las narrativas históricas.